

CABILDO AYMARA

Arica, 15 de diciembre de 1999

“En el Tawantinsuyu, nadie se sintió rey de la creación ni amo de plantas, animales, tierras ni humanos. Somos las otras formas de vida con otra cara. Sólo el hostil a la naturaleza puede ser hostil a los humanos que también son naturaleza”

Ramiro Reynaga “Wankar”

He querido iniciar estas breves palabras de saludo con estas otras del escritor aymara, que nos entrega su obra con el nombre de Wankar, “el tambor que tiene voz”, para centrar el sentido de nuestra reunión de hoy.

Confieso que siento una profunda emoción al ver realizado, por fin, este sueño del Primer Cabildo Cultural de los pueblos Andinos. Desde que pisé, por primera vez, estas tierras americanas, no pude sustraerme al asombro de contemplar sus culturas milenarias. La Pachamama, la Madre Tierra me acogió generosa y me dio su sustento, su calor y su fuerza vital para que pudiera devolverle, con amor, obras que cantaran su belleza.

Los Jaya mara, los de los “años distantes”, son un pueblo muy antiguo, cargado de tradiciones ancestrales y de una historia difícil. El mito de su origen nos remite a pueblos que proceden de lagos, cerros, fuentes y cuevas de las cuales emergen listos para poblar el mundo. Gentes que nacen de la tierra, las Pacarinas o Pacariscas, engendradas por la Pacha Mama.

Fieles a su origen, ellos no se han apartado del mundo que los rodea, al contrario. A través del tiempo, lo han amado y cuidado, estrechando lazos cada vez más fuertes con esa Madre que es espíritu y materia, principio y fin de la vida.

Hoy, el gran Pueblo ha sido desmembrado.

Hace un tiempo, un anciano venerable me dijo con triste dignidad: "Ustedes inventaron cuatro países sobre nuestro pueblo". Reconozco que esa aseveración me dolió, por lo cierta y por lo reveladora de una situación de desmedro y marginación.

Sin embargo, no es tarde para iniciar otro camino, en paz y concordia, pero con decisión. Chile necesita el aporte cultural de las etnias comprendidas en su territorio. Necesita reencontrarse en la diversidad fecunda de múltiples visiones de mundo y de expresiones culturales. En los ritos, en las fiestas, en las diferentes concepciones de la vida y de la muerte. Llega el momento de compartir lo propio con lo ajeno, en equidad y respeto.

Los Jaya Mara tienen un lugar muy especial en estos cabildos culturales. Esperamos su aporte con verdadero interés y mucha esperanza. No se trata de curiosidad frente a un mundo poco conocido o lejano. Queremos construir lazos firmes y duraderos en el tiempo, que den cuenta de la voluntad de construir juntos una realidad más equitativa, justa y hermosa para todos.

Las decisiones y las propuestas que emanen de esta reunión de hermanos de sangre y de historia, constituirán una sólida base sobre la cual elaborar las políticas culturales para esta región en los próximos años. Pero, también, significarán la asunción de un compromiso personal y de la comunidad entera en la realización de las propuestas. Todos somos necesarios en esta nueva etapa en la que tenemos el deber de pasar de la co-existencia a la con-vivencia entre todos aquellos que habitamos este rincón de nuestro planeta que llamamos Chile.

Aprovechemos este momento de gracia, este tiempo de reflexión, para trabajar en un clima de verdadera comunidad. Pongamos frente a los otros, todas nuestras dudas, necesidades y esperanzas. El Chile vivido, sólo se transformará en el Chile soñado si somos de verdad capaces de soñarlo juntos y luchar para hacerlo realidad.

Claudio di Girolamo